

JACOBO LANGSNER Y EL CAMINO DEL EXITO

—¿Es cierto que estás recogiendo el oro a palas?
—Por ahora 160.000 mensuales.
—¿Como quien dice la fortuna más la

¿cuánta?
—Que viene siempre en el momento más raro. Después de un año de hambre y de muerte. No había logrado ningún trabajo este año, y yo comencé la muerte, que siempre creí que era cuando la tuve en casa, con la enfermedad larva en ayunas, muerte de mi madre.

—¿El diálogo es en el foyer del teatro Argentino, con Jacobo Langsner, minutos antes de una representación de Llegan los artistas... obra con representación de Ledesma ha inaugurado su compañía en su teatro propio.

—¿Sabe que los críticos —mis queridos colegas— te amasijaron.

—No entendieron nada. Pero sobre todo es irracional lo que dijeron de Inda. ¿Cuántas acciones hay como ella en la Argentina? Hipotético en casa, vendió el auto de su marido, se fundió para poder arrendar este teatro por diez años, y además merecer más respeto.

—¿Y como me imagino que esto caerá del cartel cualquier día...

—¿Qué qué? Hasta el 23 de diciembre hebrá "artistas", ¡sí es un éxito! Inda está conquistando a un público bien popular. Lo empezó con un programa que hacía en televisión, llamado Miguilita, y es tan gracioso oír al público... El otro día que iba a llegar lejona, en la televisión yo dije que "Llegan los artistas". Hace quince años que está en el teatro, llena de premios, y ni se había enterado de que existía.

—¿Crees que se acabó para ella el teatro intelectual?

—No. Anuncia para después de Los artistas la reposición del Querido mentiroso, otra vez de Brecht, y después seguramente hará Brecht, que es lo que le gusta.

—¿Cómo fue que eligió tu obra?

—Eso se lo debo al psicoanálisis.

—Ya estás en el fetichismo del análisis.

—¿Cuándo lo dejás?

—Nunca. Todavía tengo que casarme.

—¿Y qué tiene que ver tu estreno con el análisis?

—¿Dónde tenía mi obra hace seis años, y siennas me asegura que la presentaría por un cuando arrendé el teatro y le pregunté qué iba a hacer, me dijo que Vestir al desnudo. Entonces le recordé mi obra. Cierito, me respondió, eso está prometido.

—¿Entonces, ¿qué tiene que ver el análisis?

—En un análisis jamás me hubiera atrevido a preguntarle por mi obra. Me hubiera caído.

—Aunque Jacobo sonríe —y parece más joven y más feliz que nunca— lo dice en serio. La sesión de los martes y los jueves, el hombre se miró en los reportajes que se hacen al autor.

INCREDIBLEMENTE aparece de golpe, en el foyer, Muttarelli, que está de paso por Buenos Aires y que viene a ver una obra cuyo título se olvidó. Contó cómo su padre, como cuando además algo tuvo que ver con la

publicación en libro de la obra, que aparecía con el sello de La Licorne, (hace ya diez años, para decir lo peor) esto empieza a darse a una ceremonia evocativa algo siniestra. Automáticamente nos ponemos a recordar el espectáculo que ofreciera el Club de Teatro, con un reparto hoy muy famoso: Kelly Weissel, Brenda Trillo, Carmen Avila, Beatriz Massons, Sergio Regules, creo que la aparición por primera vez en un escenario de Isabel Giffoni y de Antonio Larreta y de José Estruch. "Sobre mi mesa tengo una foto de Beatriz —me dice Jacobo— y los amigos creen que es Inda en el mismo papel. Se dio la casualidad de que am-



INDA LEDESMA: "PODIA MERECCER MAS RESPETO"

bas vistieron igual a la María que interpretaban." Cuando le pidió que precise las diferencias entre ambos montajes, explicó: "Este está hecho con amor, con atención para cada detalle". No insistió.

En unas declaraciones a la revista "Teatro siglo XX" (donde afirmó categóricamente que no volverá al Uruguay porque "los críticos uruguayos me llenaron de pánico aunque muchos de ellos son amigos" y donde se equivocó afirmando que en cambio los argentinos son más benévolo) Langsner pone en evidencia lo voluminoso de su producción diciendo que "cuando llegué a la treintena de obras escritas dije de contar".

Me confiesa ahora que cuando revisa viejos textos no lo encuentra del todo mal, pero fatalmente concluye recordándolos. "Ahora estoy en eso con La rebelión de Galates (Maggi) y yo la habíamos editado allá por el 50, es uno más de los tantos planes editoriales) donde había metido material para varias obras".

—¿Y nuevos?

—Lo último fue El agujero en la pared. Una pieza sobre el amor senil, que tiene ya más de un año escrita. A Inda le gusta, y quizás sea más fácil que intente una septuagenaria, visto que fue capaz de la hazaña de hacer una niña de quince años. Han pedido obras varios actores (entre ellos Rossi Rosen) pero lo que me divierte más es el proyecto en que trabajo para Juan Silber: una adaptación de Locos de verano que la transforma en comedia musical. La música la pondrá Malvicino y sería presentada en el Teatro San Martín.

—Descontando que estará en cartel unos pocos años...

—¿Es de éxito no?

—¿Y en televisión?

—¡Vaya interesante! Me llaman ahora cuando de un actor me saludan, me saludan. "¡Así que Ud. es el famoso Langsner!" Buen comienzo, me dije, pero lo que me propusieron fue que les hiciera una línea de producción, y se sorprendieron cuando contesté que para eso no servía".

LA versión argentina de Llegaron los artistas... tiene apreciables variantes con respecto a la montevideana: ha sido más extendida la parte de los artistas y desarrollado el final, pero curiosamente sigue siendo el primer acto, casi no tocado, más firmemente resuelto, con mayor frescura e invención, en tanto que la contraposición dramática de personajes populares y personajes cultos, que configura el centro ideológico, resulta endeble y poco eficaz. Quizás por misma vivacidad y variedad de los tipos populares y la soltura de su diálogo. Junto a ellos los "artistas" resultan maneristas tronados por el autor sin mayor entusiasmo. La creación de Inda Ledesma es excelente, llena de vitalidad, de sutileza y de ingenio. Sorprende, al iniciarse, y Muttarelli me susurra: "Lo está componiendo, no lo alcanza", pero muy pronto entra en la María y le confiere un élan misteriosamente lírico, dentro de un realismo minucioso. El trabajo de equipo es tesosoro, y testimonia una conducción atenta.

—Cuando Inda sale de escena —me dice Jacobo— se va al fondo de la sala para seguir el espectáculo y anotar en su libretita todas las sugerencias para volver a ensayar las partes que se aflojan. No abandona un instante su versión y así ha conseguido que no decaiga nada.

Hace dos años esta obra fue un "suceso éstimo" en Montevideo. Ahora, y a pesar del furore de la crítica que la definió como mezcla de Luis Pirandello y René Cascellar (libretista de radioteatro) abre para Langsner un camino tanto o más difícil que el recorrido en los siete años, que lleva en Buenos Aires: el camino del éxito.